

CORCUERA ATIENZA, Javier

La patria de los vascos: orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)

Madrid : Taurus, 2001. - 695 p. ; 24 cm. - ISBN: 84-306-0445-6.

El nuevo título de Corcuera es la segunda edición de su tesis doctoral publicada por primera vez en 1979 y cuya denominación original se mantiene en el subtítulo del libro. La *crisis vasca* de los últimos años ha devuelto actualidad a una obra bien conocida por todos los estudiosos del nacionalismo vasco y que ha constituido sin duda una guía clara e inteligente para muchas investigaciones posteriores. Constituye posiblemente la aportación más valiosa de esa *nueva historiografía vasca* surgida a finales de los años setenta, que rompió los moldes tanto de la historia tradicional como de la historia nacionalista anteriores apelando a la historia científica y *total*. La primera edición está prologada por Tuñón de Lara, el gran referente de las nuevas tendencias historiográficas del siglo XX en el País Vasco, aunque su figura no sea fácilmente catalogable, y cuya impronta sobre el estudio del nacionalismo refleja un tono notoriamente crítico respecto a éste, a diferencia de lo que supuso la influencia paralela de Pierre Vilar dentro de la historiografía catalana. El libro, en último término, intenta explicar las diferencias entre los nacionalismos vasco y catalán, la distancia entre ambos casos, cifrada en la distinta fuerza y madurez de la burguesía industrial más allegada al nacionalismo para plantear y dirigir la política nacionalista. El estudio está centrado en el primer nacionalismo vasco, surgido en Vizcaya durante el último cuarto de siglo XIX en un contexto de fuerte crecimiento industrializador que impulsó cambios de todo tipo, pero el conocimiento proporcionado sobre las bases ideológicas originarias del fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana, y el despliegue estratégico-organizativo que muestra el PNV en su etapa inicial, trasciende esos límites temporales y se proyecta de alguna manera hasta la actualidad.

Como explica el autor en la introducción de esta segunda edición, la obra –revisada y mejorada en aportaciones documentales y estilo– permanece esencialmente igual, al menos en sus tesis centrales, pese a que en el análisis se haya suavizado el enfoque materialista al precisar el juego entre economía e ideología, matizando algunas de las afirmaciones primeras sobre las relaciones entre grupos de interés económico y opciones políticas, de mayor reminiscencia marxista. No obstante, se mantienen inalterables enfoques o conceptos como el *bloque de poder* oligárquico, planteado por Tuñón como una clave de explicación de la historia contemporánea española, o la naturaleza del caciquismo, que desde la primera edición del libro han sido profundamente debatidos y revisados por la historiografía. En cualquier caso, el análisis de la evolución del universo mental de Sabino Arana al filo del mismo proceso de organización del nacionalismo vasco –la parte sustantiva de su investigación– sigue constituyendo un punto de referencia imprescindible para la comprensión histórica del *problema vasco*, y que invita a la reflexión.

Corcuera conduce a considerar cómo a medida que se afianza el sistema político de Cánovas del Castillo y se desarrolla la industrialización, el fuerismo intransigente surgido de la abolición foral va quedando marginado de la vida política vasca. La corrupción caciquil favoreció durante la Restauración que la alta burguesía minero-siderúrgica monopolizase la representación en las instituciones, pudiéndose así beneficiar en exclusiva de los conciertos económicos. Ello explica, según el autor, la aparición de tempranas tensiones con otros sectores de la burguesía que buscarán, al margen de los partidos del turno, una alternativa al poder de los caciques, bien en clave republicana o nacionalista. De esta manera, se van configurando dos grupos que convergen en el nacionalismo vasco: a) los elementos más tradicionalistas, de donde surgirá la formulación y primera organización nacionalista de Sabino Arana a partir del lema *Jaungoikua eta Lagi Zara*, que supone una oposición íntegra a toda política liberal y/o españolista, al concebir la tradición vasca en términos de pureza y aislamiento político (el acento en la raza, idioma, moral, costumbres e independencia primitivas); y b) los herederos de los *jauntxos* (la pequeña nobleza local que había mantenido el control político bajo el sistema moderado) y luego seguidores del fuerismo intransigente promovido por la Sociedad Euskalerría de Sagarmínaga. Este segundo grupo, expresión de una burguesía fuerista, operará una nueva radicalización fuerista pretendiendo transformar a la muerte de Sagarmínaga la Sociedad Euskalerría en un partido nacionalista, cuya presidencia ofrecieron a Sabino Arana. Aunque el intento fracasó, el entendimiento entre los aranistas y los antiguos euskalerríacos se produce en 1898. El ingreso de éstos en el PNV abrirá una historia de enfrentamientos entre ambos bloques.

La tesis última de Corcuera es la siguiente. El nacionalismo se convierte en fuerza política cuando consigue integrar a una fracción de la burguesía vasca, el grupo de Ramón de la Sota, representante de esos antiguos euskalerríacos, que llegará a ejercer una influencia decisiva en la propia evolución españolista de Sabino Arana, aunque el partido a su muerte seguirá distinguiendo dos sectores bien definidos: los sabinianos *radical-nacionalistas*, independentistas, y los *burgueses regionalistas*, provenientes de las clases medias y con planteamientos semejantes al catalanismo. Los intereses de este sector no están en la construcción de un Estado independiente, sino en alguna fórmula de autonomía que mantenga la relación económica y política con el resto de España. La influencia de la burguesía nacionalista dentro del PNV será determinante para la ampliación de las bases del partido y el logro de éxitos electorales, dinámica que explica la transformación no únicamente de la práctica política de Arana, sino de sus mismas ideas políticas, abandonando de modo gradual su primitivo antiindustrialismo tradicionalista, aun con evidentes limitaciones. A la postre, Sabino Arana se mostró reticente ante unos hombres, como los ex-euskalerríacos, que presentaban un pasado *liberal y españolista*. Corcuera subraya que la evolución españolista de Sabino Arana fue real, pero no suficientemente interiorizada, como muestra el hecho de que eligiese como sucesor al antievolucionista Ángel Zabala Ozámiz.

Tras la muerte del fundador, la historia del partido seguirá siendo la historia de los enfrentamientos, separaciones y reunificaciones de estos dos sectores. Hasta hoy. Resulta igualmente actual la gran separación que, desde los comienzos, se registra entre la *comunidad nacionalista* y los sectores no nacionalistas. El concepto de nación cimentado en la raza y la visión mítica de la historia impiden la visión integradora de una sociedad plural donde conviven individuos de ideologías y procedencias geográficas diversas. No es responsabilidad única del aranismo primitivo. El hecho hace valorar –como apunta Corcuera– la incapacidad de la burguesía nacionalista para elaborar una teorización propia sobre el hecho nacional vasco. La circunstancia de que el nacionalismo vasco se formulara desde una perspectiva

tradicionalista y no liberal pesa excesivamente en la imagen *esencialista* de la nación vasca y en la ausencia, en definitiva, de un nacionalismo proyectivo capaz de asumir (fuera de la *intrahistoria*, en diálogo con la *historia real*) la realidad concreta de una sociedad vasca plural, según ha formulado recientemente Joseba Arregi desde posiciones nacionalistas en un lúcido ejercicio intelectual de escasa repercusión política (*La nación vasca posible*, Crítica, 2000).

Todo ello hace considerar la necesidad de recuperar la memoria política anterior al nacionalismo. Convertir a Sabino Arana en heredero de toda una tradición fuerista que alimenta el mito de la independencia originaria e invencibilidad de los vascos, y que identifica Dios y Fueros confiriendo armas al carlismo, supone en cierta forma condenar al olvido una dimensión fundamental del siglo XIX, también en el ámbito vasco, como es el juego establecido entre cultura y política. La acentuación de los condicionamientos socioeconómicos en la génesis del nacionalismo vasco, los límites de la industrialización previa a 1876 y la vigencia misma de las instituciones forales hasta esa fecha pueden inducir a una imagen de simple vigencia del Antiguo Régimen en el País Vasco hasta el momento de la abolición foral, punto de arranque en definitiva de la contemporaneidad vasca, enfoque que la historiografía posterior a la primera edición de Corcuera ha discutido y modificado sustancialmente. En la segunda edición, el autor remite a los trabajos de Jon Juaristi, aunque no son éstos los únicos que permitirían enlazar con lo más valioso del estudio de Corcuera desde otros supuestos más próximos al *giro culturalista* de las tendencias historiográficas de los últimos veinte años.

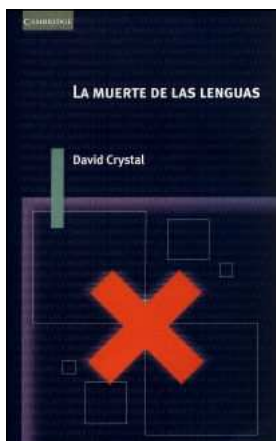
El mismo énfasis puesto por Corcuera en los euskalerríacos invita a poner la mirada en el escenario anterior a 1876 y a pensarlo de otro modo, libre de los condicionamientos derivados del mito del bloque de poder. Para Corcuera, los elementos de la inicialmente difusa conciencia vasca se fueron gestando a lo largo del siglo XIX justamente en oposición a los intentos liberales de realizar la nación española; y fue prácticamente general la identificación de la defensa de los intereses vascos con la defensa del Antiguo Régimen, vinculando así fueros con tradicionalismo y con religión, y oponiendo vasquismo a liberalismo. Un hecho, en suma, que se extendería de una o otra guerra carlista. La polémica foral que precedió y siguió a la abolición de 1876, reflejaría cada vez con mayor claridad la virulencia antiliberal vasca, hasta culminar en la llamada del fuerismo a una unión de todos los vascos fuera de la política española.

Es precisamente todo este proceso el que debe revisarse. La polémica foral a lo largo del XIX presenta una gran variedad de registros en sus distintas etapas. No se puede obviar la existencia de un fuerismo liberal, defensor de la compatibilidad entre Constitución y Fueros, expresión en el ámbito vasco del liberalismo europeo triunfante en 1830, cifrado en el pacto Revolución-Tradición, y que explica en buena parte el sucesivo retraso del arreglo foral vascongado. No faltó en el País Vasco una élite político-intelectual comprometida en la construcción del marco liberal en España y exponente al tiempo de una conciencia de identidad vasca (el caso de Egaña, ministro de Isabel II y altavoz temprano de la *nacionalidad* vasca en las Cortes españolas, es singularmente ilustrativo), con características similares a lo que Fradera ha denominado el doble patriotismo catalán, y donde se encuentra el germen de una España plural que se manifiesta en pugna, en el seno de la misma élite liberal española, contra los progresos de la centralización. Tras la revolución de 1868, el régimen foral concitará dentro y fuera del País Vasco nueva atención como respuesta a la crisis ideológica del Estado producida por la caída de Isabel II, tanto por parte del nuevo carlismo (rearmado ideológicamente con intelectuales provenientes del liberalismo) como por parte del republicanismo federal. Todavía en 1876, la crítica última al liberalismo por

la solución dada a la cuestión foral permitirá distinguir diversas actitudes entre los partidarios del *fuerosismo* a secas (al lado de los euskalerríacos vizcaínos, los éuskaros navarros revelan una mayor densidad intelectual y complejidad al tiempo con relación al nacionalismo vasco).

Desde esta perspectiva, la pregunta que queda aún pendiente tras el estudio de Corcuera es si la identificación ideológica de Sabino Arana y del nacionalismo vasco con el catolicismo y el tradicionalismo –con antiliberalismo en suma, como recalca el autor– es fruto de una tradición cultural dominante dentro del País Vasco, o responde más bien a los reduccionismos propios de Sabino Arana en la percepción y lectura del debate vasco desarrollado a lo largo del siglo XIX. Lo que revela el universo mental de Sabino Arana es una fuerte reducción de la complejidad vasca, y en ese sentido la ideología nacionalista no debe ser juzgada tanto como el resultado necesario de un protonacionalismo cultural de signo tradicionalista, sino por el contrario como un constructo artificial que al ambicionar la homogeneidad consubstancial a la eternidad del mito, sumerge en el olvido los elementos heterogéneos y dispersos más propiamente constitutivos de una cultura histórica y política, que evoluciona, dialoga y se transforma con el tiempo. El nacionalismo de Sabino Arana consagró las *esencias* en contra de la pluralidad y el compromiso, que manifestaron desde el punto de vista intelectual y político las generaciones vascas anteriores, vinculadas al propio proceso de construcción del nuevo Estado liberal español. Sin duda, el pesimismo de fin de siglo marcado en España por el 98, afectó a los postulados originales de Arana, y si faltó en el País Vasco el soplo regeneracionista que se encuentra en la base del movimiento catalanista, preconizando una *España futura*, ello se debió en gran parte a la distancia respecto a las cosas de España que introdujo la abolición foral de 1876, juzgada con dureza por los mismos representantes vascos de las viejas generaciones liberales.

Juan María Sánchez-Prieto



CRYSTAL, David

La muerte de las lenguas

(Language Death, Cambridge University Press, 2000. - ISBN: 0-521-65321-5); Gaztelaniazko itzulpena: Pedro Tena. Madrid: Cambridge University Press, 2001. - 222 or. - ISBN: 84-8323-134-4.

Hizkuntzak sortu eta hil egiten direla aspalditik esaten den gauza da. Gizakiok geuretzat irudikatzen ditugun osasun edo bizi egoeraren ñabardura guztiak ezarri izan dira hizkuntzari. Hizkuntza bat osasuntsua, bizitasun handikoa, ajeak joa, erdi hilik, pattal, ahul, hilzorian, hilik dagoela esan eta idatzi da, nahiz eta hizkuntzaren izaera soziala izan.

David Crystalen lanak hizkuntzen heriotza bere gordintasun osoan aurkezten du helburu zehatz batekin: hizkuntzen heriotza ez da berezko baldintza biologikoa (gizakiok dugunaren antzera), beraz, zenbat eta gehiago jakin hizkuntzen izaeraz eta egoeraz, orduan eta aukera gehiago izango dira ezinbestekoa ez den heriotza hori saihestu ahal izateko. Ezagutzak sentsibilizazioa dakarren heinean, jendearen, eta gizarte osoaren, sentiberatze eta jarrearen aldarazteari begira idatzia dago liburu hau.